

vinieron muy feos, y con mucho estruendo asieron del beodo y daban con él en el infierno. Tornaba luego el santo á proceder en el sermón, y salian unas hechiceras muy bien contrahechas, que con bebedizos en esta tierra muy fácilmente hacen malparir á las preñadas, y como tambien estorbasen la predicacion y no cesasen, venian tambien los demonios y poníanlas en el infierno. De esta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenia una puerta falsa por donde salieron los que estaban dentro; y salidos los que estaban dentro pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se habia escapado, sino que demonios y condenados todos ardian, y daban voces y gritos las ánimas y los demonios; lo cual ponía mucha grima y espanto aun á los que sabian que nadie se quemaba. Pasando adelante el Santísimo Sacramento habia otro auto, y era del sacrificio de Abraham, el cual por ser corto y ser ya tarde no se dice mas de que fué muy bien representado. Y con esto volvió la procesion á la iglesia."

TRATADO SEGUNDO.

DE LA CONVERSION Y APROVECHAMIENTO DE ESTOS INDIOS; Y CÓMO SE LES COMENZARON Á ADMINISTRAR LOS SACRAMENTOS EN ESTA TIERRA DE ANÁHUAC, Ó NUEVA ESPAÑA; Y DE ALGUNAS COSAS Y MISTERIOS ACONTECIDOS.

Estando yo descuidado y sin ningun pensamiento de escribir semejante cosa que esta, la obediencia me mandó que escribiese algunas cosas notables de estos naturales, de las que en esta tierra la bondad divina ha comenzado á obrar, y siempre obra; y tambien para que los que en adelante vinieren sepan y entiendan cuán notables cosas acontecieron en esta Nueva España, y los trabajos é infortunios que por los grandes pecados que en ella se cometian Nuestro Señor permitió que pasase, y la fe y religion que en ella el día de hoy se conserva, y aumentará adelante, siendo Nuestro Señor de ello servido.

Al principio quando esto comencé á escribir, parecíame que mas cosas notaba y se me acordaban ahora diez ó doce años que no al presente: entonces como cosas nuevas y que Dios comenzaba á obrar sus maravillas y misericordias con esta gente, ahora como quien ya conversa y trata con gente cristiana y convertida, hay muchas cosas bien de notar, que parece claramente ser venidas por la mano de Dios; porque si bien miramos, en la primitiva Iglesia de Dios mu-

cho se notaban algunas personas que venian á la fe, por ser primeros, así como el eunuco Cornelio y sus compañeros, y lo mismo los pueblos que recibieron primero la palabra de Dios, como fueron Jerusalem, Samaria, y Cesarea, &c. De Bernabé se escribe que vendió un campo, y el precio lo puso á los piés de los Apóstoles. Un campo no es muy precioso, segun lo que despues los seguidores de Cristo dejaron; pero escribese por ser al principio, y por el ejemplo que daban. Estas cosas ponian admiracion, y por ser dignas de ejemplo los hombres las escribian; pues las primeras maravillas que Dios en estos gentiles comenzó á obrar, aunque no muy grandes, ponian mas admiracion que no las muchas y mayores que despues y ahora hace con ellos, por ser ya ordinarias; y á este propósito diré aquí en este segundo tratado algunas cosas de las primeras que acontecieron en esta tierra de la Nueva España, y de algunos pueblos que primero recibieron la fe, cuyos nombres en muchas partes serán ignotos, aunque acá todos son bien conocidos, por ser pueblos grandes y algunos cabezas de provincia. Tratarse ha tambien en esta segunda parte la dificultad é impedimentos que tuvo el bautismo, y el buen aprovechamiento de estos naturales.

CAPÍTULO PRIMERO.

En que dice cómo comenzaron los Mexicanos y los de Coatlichan á venir al bautismo y á la doctrina cristiana.

Ganada y repartida la tierra por los Españoles, los frailes de San Francisco que al presente en ella se hallaron comenzaron á tratar y á conversar entre los Indios; primero adonde tenian casa y aposento, como fué en México, y en Tetzecoco, Tlaxcallan y Huexotzinco, que en estos se repartieron los pocos que al principio eran; y en cada provincia de estas, y en las en que despues se tomó casa, que son

ya cerca de cuarenta en este año de 1540,¹ habia tanto que decir que no bastaria el papel de la Nueva España. Siguiendo la brevedad que á todos aplace, diré lo que yo vi y supe, y pasó en los pueblos que moré y anduve; y aunque yo diga ó cuente alguna cosa de una provincia, será del tiempo que en ella moré, y de la misma podrán otros escribir otras cosas allí acontecidas con verdad y mas de notar, y mejor escritas que aquí irán, y podráse todo sufrir sin contradiccion. En el primer año que á esta tierra llegaron los frailes, los Indios de México y Tlatilolco se comenzaron á ayuntar los de un barrio y feligresía un dia, y los de otro barrio otro dia, y allí iban los frailes á enseñar y bautizar los niños; y desde á poco tiempo los domingos y fiestas se ayuntaban todos, cada barrio en su cabecera, adonde tenian sus salas antiguas, porque iglesia aun no la habia, y los Españoles tuvieron tambien, obra de tres años, sus misas y sermones en una sala de estas que servian por iglesia, y ahora es allí en la misma sala la casa de la moneda; pero no se enterraban allí casi nadie, sino en San Francisco el viejo, hasta que despues se comenzaron á edificar iglesias. Anduvieron los Mexicanos cinco años muy frios, ó por el embarazo de los Españoles y obras de México, ó porque los viejos de los Mexicanos tenian poco calor.² Despues de pasados cinco años despertaron muchos de ellos é hicieron iglesias, y ahora frecuentan mucho las misas cada dia y reciben los sacramentos devotamente.

El pueblo al que primero salieron los frailes á enseñar fué á Cuauhtitlan, cuatro leguas de México, y á Tepotzotlan, porque como en México habia mucho ruido, y entre los hijos de los señores que en la casa de Dios se enseñaban estaban los señoritos de estos dos pueblos, sobrinos ó nietos de Moteuczoma, y estos eran de los principales que en casa habia, por respeto de estos comenzaron á enseñar allí y á bautizar los niños, y siempre se prosiguió la doctrina, y siempre fueron de los primeros y delanteros en toda buena cristiandad, y lo mismo los pueblos á ellos sujetos y sus vecinos.

En el primer año de la venida de los frailes, el padre Fray Martin de Valencia, de santa memoria, vino á México, y tomando un compañero que sabia un poco de la lengua, fuése á visitar los pueblos de la laguna del agua dulce, que apenas se sabia cuántos eran, ni adón-

¹ 1536.—K.

² Valor.—MS.

de estaban; y comenzando por Xochimilco y Coyoacan, veníanlos á buscar de los otros pueblos, y rogábanles con instancia que fuesen á sus pueblos, y antes que llegasen los salían á recibir, porque esta es su costumbre, y hallaban que estaba ya toda la gente ayuntada; y luego por escrito y con intérprete les predicaban y bautizaban algunos niños, rogando siempre á Nuestro Señor que su santa palabra hiciese fruto en las ánimas de aquellos infieles, y los alumbrase y convirtiese á su santa fe. Y los Indios señores y principales delante de los frailes destruían sus ídolos, y levantaban cruces, y señalaban sitios para hacer sus iglesias. Así anduvieron todos aquellos pueblos que son dichos,³ todos principales y de mucha gente, y pedían á Dios ser enseñados, y el bautismo para sí y para sus hijos; lo cual visto por los frailes, daban gracias á Dios con grande alegría, por ver tan buen principio, y en ver que tantos se habían de salvar, como luego sucedió. Entonces dijo el padre Fray Martin, de buena memoria, á su compañero, “muchas gracias sean dadas á Dios, que lo que en otro tiempo el espíritu me mostró, ahora en obra y verdad lo veo cumplir,” y dijo; “que estando él un día en maitines en un convento que se dice Santa María del Hoyo, cerca de Gata, que es en Extremadura, en la provincia de San Gabriel, rezaba ciertas profecías de la venida de los gentiles á la fe, le mostró Dios en espíritu muy gran muchedumbre de gentiles que venían á la fe, y fué tanto el gozo que su ánimo sintió, que comenzó á dar grandes voces;” como mas largamente parecerá en la tercera parte, en la vida del dicho Fray Martin de Valencia. Y aunque este santo varon procuró muchas veces de ir entre los infieles á recibir martirio, nunca pudo alcanzar licencia de sus superiores; no porque no le tuviesen por idóneo, que en tanto fué estimado y tenido en España como en estas partes, mas porque Dios lo ordenó así por mayor bien, segun se lo dijo una persona muy espiritual, “que cuando fuese tiempo Dios cumpliría su deseo, como Dios se lo había mostrado;” y así fué, que el general le llamó un día y le dijo cómo él tenía determinado de venir á esta Nueva España con muy buenos compañeros, con grandes bulas que del Papa había alcanzado, y por le haber elegido general de la órden, el cual oficio le impedía la pasada, que como cosa de

³ Que son ocho.—MS.

mucha importancia y que él mucho estimaba, le quería enviar y que nombrase doce compañeros cuales él quisiese, y él aceptando la venida vino, por lo cual parece lo á él prometido no haber sido engaño.

Entre los pueblos ya dichos de la laguna dulce, el que mas diligencia puso para llevar los frailes á que los enseñasen, y en ayuntar mas gente, y en destruir los templos del demonio, fué Cuitlahuac, que es un pueblo fresco y todo cercado de agua, y de mucha gente; y tenían muchos templos del demonio, y todo él fundado sobre agua; por lo cual los Españoles la primera vez que en él entraron le llamaron Venezuela. En este pueblo estaba un buen Indio, el cual era uno de tres señores principales que en él hay, y por ser hombre de mas manera y antiguo, gobernaba todo el pueblo: este envió á buscar á los frailes dos ó tres veces, y llegados, nunca se apartaba de ellos, mas antes estuvo gran parte de la noche preguntándoles cosas que deseaba saber de nuestra fe. Otro día de mañana ayuntada la gente despues de misa y sermon, y bautizados muchos niños, de los cuales los mas eran hijos, y sobrinos, y parientes de este buen hombre que digo; y acabados de bautizar, rogó mucho aquel Indio á Fray Martin que le bautizase, y vista su santa importunacion y manera de hombre de muy buena razon, fué bautizado y llamado Don Francisco, y despues en el tiempo que vivió fué muy conocido de los Españoles. Aquel Indio hizo ventaja á todos los de la laguna dulce, y trajo muchos niños al monasterio de San Francisco, los cuales salieron tan hábiles, que excedieron á los que habían venido muchos dias antes. Este Don Francisco aprovechando cada día en el conocimiento de Dios y en la guarda de sus mandamientos, yendo un día muy de mañana en una barca, que los Españoles llaman *canoa*, por la laguna, oyó un canto muy dulce y de palabras muy admirables, las cuales yo vi y tuve escritas, y muchos frailes las vieron y juzgaron haber sido canto de ángeles, y de allí adelante fué aprovechando mas; y al tiempo de su muerte pidió el sacramento de la confesion, y confesado y llamando siempre á Dios, falleció.

La vida y muerte de este buen Indio fué gran edificacion para todos los otros Indios, mayormente los de aquel pueblo de Cuitlahuac, en el cual se edificaron iglesias; la principal advocacion es de San Pedro, en la obra de la cual trabajó mucho aquel buen Indio Don

Francisco. Es iglesia grande y de tres naves, hecha á la manera de España.

Los dos primeros años, poco salian los frailes del pueblo adonde residian, así por saber poco de la tierra y lengua, como por tener bien en que entender adonde residian. El tercer año comenzaron en Tetzco de se ayuntar cada dia para deprender la doctrina cristiana; y tambien hubo gran copia de gente al bautismo; y como la provincia de Tetzco es muy poblada de gente, en el monasterio y fuera no se podian valer ni dar á manos, porque se bautizaron muchos de Tetzco y Huexotzinco, Coatlichan y de Coatepec: aquí en Coatepec comenzaron á hacer iglesia y diéronse mucha prisa para la acabar, y por ser la primera iglesia fuera de los monasterios, llamóse Santa María de Jesus. Despues de haber andado algunos dias por los pueblos sujetos á Tetzco, que son muchos, y de lo mas poblado de la Nueva España, pasaron adelante á otros pueblos, y como no sabian mucho de la tierra, saliendo á visitar un lugar salian de otros pueblos á rogarles que fuesen con ellos á decirles la palabra de Dios, y muchas veces otros poblezuelos pequeños salian de traves, y los hallaban ayuntados con su comida aparejada esperando y rogando á los frailes que comiesen y los enseñasen. Otras veces iban á partes que⁴ ayunaban lo que en otras partes les sobraba, y entre otras partes adonde fueron, fué Otompa, y Tepepolco, y Tollantzinco, que aun desde⁵ en buenos años no tuvieron frailes; y entre estos, Tepepolco lo hizo muy bien, y fué siempre creciendo y aprovechando en el conocimiento de la fe; y la primera vez que llegaron frailes á este lugar, dejado el recibimiento que les hicieron, era una tarde, y como estoviesse la gente ayuntada comenzaron luego á enseñarles; y en espacio de tres ó cuatro horas muchos de aquel pueblo, antes que de allí se partiesen, supieron persignarse y el Pater Noster. Otro dia por la mañana vino mucha gente, y enseñados y predica- dos lo que convenia á gente que ninguna cosa sabia ni habia oído de Dios, ni recibido la palabra de Dios; tomados aparte el señor y principales, y diciéndoles cómo Dios del cielo era verdadero Señor, criador del cielo y de la tierra, y quién era el demonio á quien ellos adoraban y honraban, y cómo los tenia engañados, y otras cosas

⁴ Donde.—K.

⁵ Despues.—K.

conforme á ellas; de tal manera se lo supieron decir, que luego allí delante de los frailes destruyeron y quebrantaron todos los ídolos que tenían, y quemaron los teocallis. Este pueblo de Tepepolco está asentado en un recuesto bien alto, adonde estaba uno de los grandes y vistosos templos del demonio que entonces derribaron; porque como el pueblo es grande y tiene otros muchos sujetos, tenia grandes teocallis ó templos del demonio; y esta es regla general en que se conocia el pueblo ser grande ó pequeño, en tener muchos teocallis.

CAPÍTULO II.

Cuándo y adónde comenzaron las procesiones en esta tierra de la Nueva España, y de la gana con que los Indios vienen á bautizarse.

El cuarto año de la llegada de los frailes á esta tierra fué de muchas aguas, tanto que se perdian los maizales y se caian muchas casas. Hasta entonces nunca entre los Indios se habian hecho procesiones, y en Tetzco salieron con una pobre cruz; y como hubiese muchos dias que nunca cesaba de llover, plugo á Nuestro Señor por su clemencia, y por los ruegos de su Sacratísima Madre, y de San Antonio, cuya advocacion es la principal de aquel pueblo, que desde aquel dia mismo cesaran las aguas, para confirmacion de la flaca y tierna fe de aquellos puevamente convertidos: y luego hicieron muchas cruces y banderas de santos y otros atavíos para sus procesiones; y los Indios de México fueron luego allí á sacar muestras para lo mismo: y desde á poco tiempo comenzaron en Huexotzinco é hicieron muy ricas y galanas mangas de cruces y andas de oro y pluma; y luego por todas partes comenzaron de ataviar sus iglesias, y hacer retablos, y ornamentos, y salir en procesiones, y los niños deprendieron danzas para regocijarlas mas.

En este tiempo en los pueblos que habia frailes salian adelante, y